



■ MARGARITA ZAVALA

Un nuevo plan para México

“**L**os pueblos, en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de la libertad y justicia, se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios. Nuestra querida patria ha llegado a uno de esos momentos: una tiranía que los mexicanos no estábamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos nuestra independencia, nos oprime de tal manera, que ha llegado a hacerse intolerable...”

Así inicia el Plan de San Luis que proclamara Francisco I. Madero el 5 de octubre de 1910. En efecto, hay momentos en la historia de las naciones en los que las y los ciudadanos estamos obligados a dar mucho más por la Patria de lo que en otras condiciones daríamos. México está en ese momento histórico y la misión es salvarlo de la tiranía que significa el populismo instalado descaradamente a nuestro pueblo y que no debemos dejar que se consolide.

Sobran hechos del Super-poderoso Ejecutivo que nos permiten darnos cuenta de que estamos ante una tiranía, pues todas las mañanas nos levantamos con la mentira, la manipulación y la destrucción.

Sobran los hechos también en el Poder Legislativo, que nos permite caer en la cuenta de la indig-

nidad con la que se conducen los integrantes del partido oficialista.

Sobran los hechos en el Poder Judicial, en el que un ministro expresidente, además de traidor, renuncia a su propio poder para estar al servicio del Ejecutivo.

Pero México es un gran país. Por eso tenemos también luces y esperanza. Vemos luces y esperanza cuando un ministro de la Corte decide declarar inconstitucional una propuesta del Ejecutivo; vemos luces cuando el Poder Legislativo se convierte en contrapeso o cuando un valiente exsecretario señala los errores de una decisión del presidente que le causa perjuicio al país; vemos luces cuando la ciudadanía sale a marchar a la defensa de las instituciones.

Vemos luces cuando hay valentía y no hay complicidad ciudadana. Pero estas luces no son suficientes y se van a apagar si no actuamos todos y participamos más activamente en la vida pública. La manera de no ser cómplices con la tragedia que vive este país es participar en la política, a través de nuestra presencia en las marchas, en las campañas, en los procesos electorales, en las decisiones, en las casillas, en la difusión. Tenemos que estar decididos a dar cada uno lo mejor que tenemos y que somos para México. ●

Diputada federal